

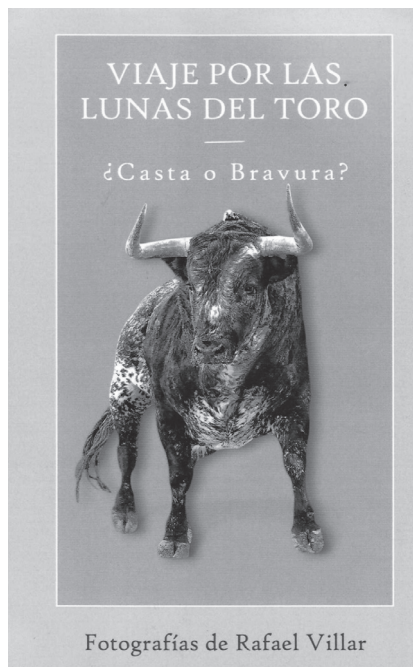


Fig. n.º 32.- *Viaje por las lunas del toro*. 2024 *¿Casta o bravura?*, Rafael Villar. Temple, S.L. Madrid. 2025.

Los aficionados volvemos a tener la satisfacción de leer un nuevo libro de *Viaje por las lunas del toro*, que es el sexto volumen de la –que podemos denominar– Serie. Este proyecto iniciado en el año 2019 y continuado, por el buen aficionado y excelente fotógrafo Rafael Villar, con periodicidad anual, que aparece un año después de lo vivido en las plazas de toros. Y hay una “Nota” del autor en la que explica el porqué y el cómo surge *Viaje por las lunas del toro*, que «es un canto a la tauromaquia, ¡un grito de libertad!»

El volumen que ahora reseño es de la temporada 2024, y trata de un tema sumamente importante, la casta y la bravura, que son las que sostienen la esencia y el misterio de las corridas.

La casta es la raíz que lo precede. En ella se guardan siglos de memoria, la sangre que se afila en cada encaste, la herencia invisible que da carácter y define su modo de embestir. La casta no se improvisa se transmite, se conserva, se pule como un diamante oscuro que cada toro trae consigo al nacer. Es linaje y es destino. La casta está muy ligada a la línea genética del toro y es algo que los ganaderos buscan cuidadosamente al criar.

La bravura es la llama que estalla en la Plaza. Es impulso de acometer con insistencia en la pelea, verdad que se mide frente al hierro y frente a la fatiga. No basta con embestir, la bravura exige entrega, continuidad, generosidad hasta la extenuación. Ambas se necesitan, se complementan, la casta sin bravura es un eco apagado, la bravura sin casta es un relámpago sin luz. Juntas sostienen el rito y elevan el arte de la Tauromaquia.

Se dice que un toro es bravo cuando, durante la lidia, cumple de forma clara y sostenida con las cualidades propias de la bravura. En términos taurinos, un toro bravo es el que acude al cite sin dudar y con prontitud, embiste de frente, metiendo la cara, repite las embestidas, no solo una vez, mantiene la entrega y la fuerza a lo largo de la lidia, no huye ni busca tablas, es decir no se raja, y se crece ante el castigo, especialmente es importante que en el tercio de varas el toro, si es bravo, empuje con los riñones y no solo tope contra el peto. Y que en la muleta siga embistiendo con recorrido y fijeza.

La bravura no es lo mismo que fiereza. Un toro fiero puede embestir con violencia o peligro, pero sin repetición ni entrega. Un toro bravo embiste porque quiere, embiste con fuerza y repetición, no por miedo, mantiene codicia y acometividad durante la lidia y no se rinde fácilmente. El lenguaje del campo bravo lo resume así: «Bravo es el toro que pelea hasta el final»

Sobre los conceptos de casta y bravura el libro abre con un “Prólogo” de Rafael Cabrera Bonet, una “Introducción” de Leopoldo Sainz de la Maza Ybarra, un “Preámbulo” de Juan Antonio Rivero Ortega, un “Proemio” Rubén Baco. Antes de pasar a las páginas de las magníficas fotografías leemos un poema del autor cuyo título es “¿Casta o bravura?”.

Como en cada número de *Viaje por las lunas del toro* la fotografía de las páginas pares son como imágenes soñadas, de realidades sorprendentes, de verdades inmutables conscientes e idealizadas del Rafael Villar, —al decir de Rafael Cabrera—, que van acompañadas por poemas en las páginas impares, de Rafael Villar, de autores contemporáneos, y de otros como Gerardo Diego, Luis de Góngora y Argote, Gonzalo de Berceo (aparecido en *Milagros de Nuestra Señora*), Pablo Neruda, Miguel Hernández, Federico García Lorca, entre otros.

Manuel Castillo Martos
Fundación de Estudios Taurinos.

